

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE**28/7/06**

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los veintiocho días del mes de julio de dos mil seis, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante y siendo las 13:10 dice el

Sr. Locutor: A continuación se dará lectura a la O-17461. "Artículo 1º: Denomínase "Presidente Arturo Umberto Illia" al puente ubicado en el extremo sur del Paseo Adolfo Dávila, en correspondencia con la proyección de la calle 9 de Julio del sector Punta Iglesia. Artículo 2º: De forma". Firman CPN Carlos Mauricio Irigoien y María Cristina Targhini, Presidente y Secretaria respectivamente del Honorable Concejo Deliberante. Invitamos ahora a hacer uso de la palabra al señor Vicepresidente de la Unión Cívica Radical, don Leandro Lavitman.

Sr. Lavitman: Muchas gracias a todos por venir, muchas gracias a Ema por hacer 400 kilómetros para acompañarnos en este acto. Este es un humilde testimonio que quiere dejar la Unión Cívica Radical, austero, en reconocimiento a la figura de un hombre que tuvo una actitud militante y que encabezó uno de los gobiernos más honestos y eficaces de la historia argentina. Me quiero detener en la palabra militancia, porque aparte de todo, don Arturo era un militante y marcar la diferencia entre el militante y el escéptico, que es la diferencia entre la política y la antipolítica. El escéptico es el que apuesta al fracaso para justificar su escepticismo. El militante es el que cree que desde la política se pueden cambiar las cosas y don Arturo fue uno de los que honró la palabra "política". Entró en la historia del país y en la historia de la UCR, como uno de los próceres que le dio este partido al país junto con Alem, Irigoyen, con Balbín y en esta coyuntura difícil que vive el partido, -discúlpenme los que no son radicales, pero yo hablo desde mi posición de autoridad partidaria- en esta coyuntura que vive el país, donde algunos dirigentes no saben lo que tiene que hacer, simplemente tiene que mirar para atrás y mirar los ejemplos. Seguramente ocupan lugares importantes porque los votó la gente, pero también porque pertenecen a un partido que tuvo hombres como don Arturo. Y estoy seguro que a personas como don Arturo no hubiera habido obras o cheques que lo hubiesen hecho callar los atropellos que hoy sufren las instituciones de la República. Por eso me parece que desde nuestra austeridad, este es nuestro más sentido homenaje y el agradecimiento a todos los que han venido, y en especial agradecerle a Ema. Mañana se cumplen 40 años de los "bastones largos", que creo que fue la cara más visible de lo que venía después del golpe. Los que pensaron que venía Franco, cuando lo derrocaron a Illia, porque decían que era ineficaz, cuando vino la noche de los "bastones largos" se dieron cuenta que venía otra cosa y que fue lo más dramático que le pasó al país en los últimos tiempos. Espero que este pequeño acto sirva de reivindicación a lo que le pasó al doctor Alfonsín, al Presidente del Comité Provincia y a Ema, cuando simplemente quisieron dejar una corona en el busto de Illia en casa de Gobierno y aparentemente el empleado de Casa de Gobierno no lo conoció a Alfonsín y no los dejaron pasar.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Locutor: Habla ahora en representación del Honorable Concejo Deliberante, la señora concejal Verónica Hourquebié.

Sra. Hourquebié: Buenos días a todos, gracias a los concejales presentes, a los funcionarios, a las autoridades partidarias y en especial a don Angel que está al lado mío, estoy muy contenta con su presencia y por supuesto a Ema y a su marido que hicieron 400 kilómetros para poder estar acá. Quiero pedirle disculpas, porque por cuestiones climáticas no pudimos hacer el acto en el puente. Cuando se pensó en hacer un homenaje a Illia nos pareció muy bien hacerlo en esta nueva obra que se hizo para la

Cumbre, que es el puente que se encuentra en el paseo Dávila. Un homenaje a un argentino, a un hombre y a un prócer, porque más allá de todo eso fue un excelente estadista. Podemos hablar muchas cosas de Illia, pero tenemos que hacer hincapié que en 1963 fue electo Presidente, es verdad también que fue electo con el 30% de los votos emitidos, que quienes menoscabaron esa legitimidad jamás pensaron que en las últimas elecciones presidenciales iban a sacar el 22%. Lo bueno de esa Presidencia de Illia es que ante todo fue argentino y pensó en todos los argentinos. Tuvo un crecimiento la producción, la industria, apostó a la educación y a la salud, incrementó el gasto público en casi un 24% del presupuesto nacional. Apostó a un futuro. Sin embargo eso fue hace 40 años. El 28 de junio, comenzó lo que se podría decir, la decadencia. Empezó un movimiento en el cual los argentinos empezamos a sufrir lo que es no ser argentino y no respetar las instituciones y no respetar la democracia por la cual don Arturo siempre luchó. Quizás es un humilde y austero homenaje a él, pero con todo el corazón. Y no solamente la Unión Cívica Radical, sino de la sociedad en su conjunto porque la historia hoy por hoy lo ha reivindicado. Muchas gracias y voy a hacer propias unas palabras del doctor Illia, cuando él nos enseñó y dijo “la única revolución posible es la democracia”. Y es verdad, la democracia es lo único que nos puede salvar y también sobre todo, la educación. Gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Locutor: A continuación se procederá al descubrimiento de la placa cuyo texto dice: “Puente Illia, Puente Presidente Arturo Umberto Illia, Ordenanza Municipal 17461, Mar del Plata, 28 de julio de 2006”. Cabe destacar que esta placa será colocada en el sitio donde está ubicado el puente. Para el descubrimiento invitamos a la señora Ema Illia, a la Secretaria de Educación, al señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante, y al señor Presidente de la Unión Cívica Radical.

-A continuación se procede a descubrir la placa. Aplausos de los presentes.

Sr. Locutor: Habla ahora la señora Ema Illia.

Sra. Illia: Escribiendo mis poemas tomé una frase que me pareció interesante y que le hubiese gustado a mi padre, que dice “todo lo esencial y grande solo pudo nacer del hecho de que el hombre tuviera una patria y que estuviera arraigado en una tradición”. Illia era un hombre de partido, Illia era un radical desde los 18 años, convencido que había un partido político, que era el más antiguo de América, que era la Unión Cívica Radical, con sus grandes presidentes, con sus grandes intervenciones y que había sido el radicalismo el que había arrancado con la Ley Saenz Peña la república democrática. El radicalismo es el padre de la república democrática en la Argentina. Él estaba muy orgulloso de pertenecer a esta estirpe, que él mismo siempre me decía, venimos desde 1810 hasta con los mismos nombres, Pueyrredon, Guemes, Alvear, después vino la Constitución y después el '90. Estamos hablando de la tradición, de la patria y de la historia. Él era un convencido que él debía sus pasos a los pasos que antes habían dado hombres como Irigoyen, por ejemplo, que obtuvo el voto secreto y popular y terminó con el fraude en la Argentina. Él estaba orgulloso de esto, perteneció al grupo de Córdoba, la Intransigencia, al gobierno maravilloso de Sabatini, donde no hubo década infame en Córdoba, porque estaba Sabatini, y era un militante, pero diría también un apóstol. Él peregrinaba y apostolaba, casa por casa, rancho por rancho. Lo interesante de este hombre para mí, alguna vez me hicieron un reportaje durante su presidencia en Brasil y me preguntaron sobre mi padre presidente y yo dije “a mí no me importa mi padre Presidente, me importa el médico de los ranchos con vinchuca”. Ese era el tipo que a mí me interesaba, un tipo muy arraigado en la realidad, en la carne. Yo he visto muchos políticos de escritorios, de libros, pero Illia era un gran conocedor de Kant, era un hombre que había estudiado mucho y leído mucho, sobre todo “El Quijote”, pero básicamente era un apóstol de ranchos. Ese es el Illia que a mí particularmente me conmueve. Pero eso hoy, acá, en Mar del Plata, que ha estado la Cumbre, que ha pretendido encumbrar y

desencumbrar la Argentina, que ha sido bochornosa por algunos minutos, que ha sido tan agresiva, Illia era un hombre de paz, era un constructor, era un estadista, un hombre que cumplía su palabra y que no se dejó avasallar, que cayó por no pactar. Él siempre me decía, “yo no soy el pobre Arturo”, refiriéndose a un hombre que había sido un gran luchador, pero que pactó con Perón para obtener los votos, luego pactó todo lo que pudo y cayó igual. Hablando de las esencias, de lo que significa la Argentina, creo que en él tuvimos un guía, como lo tuvimos en Irigoyen, en Alvear y en Sabatini. Yo no puedo desgajar a Illia de su corazón radical, porque escuché muchas veces decir que prefería ser Presidente del Partido, que Presidente de la República, eso lo escuché muchas veces. Consideraba que los partidos eran consustanciales a la democracia y que sin partidos políticos no había democracia. Él vivió en Alemania y en Italia en el año '34 y había visto lo que era el avasallamiento de los partidos políticos, lo que era el corporativismo. Había vivido allá y había estado... una vez que no levantó el brazo para decir “Heil, Hitler”, que su amigo dinamarqués le dijo, “levantá la mano Arturo, y decía heil, Hitler, porque sino las camisas negras te van a romper la cara”, y él dijo “aunque me maten yo no me levanto y no digo “Heil, Hitler”. Él sabía lo que era el totalitarismo, el totalitarismo bolchevique, el totalitarismo alemán y el italiano. Por eso fue un hombre de paz, un hombre democrático, un hombre que vino a institucionalizar la Argentina, un hombre respetuoso del adversario y que en realidad cayó por no ceder sus banderas, cayó como nacional, yo siempre cuando era chica y le iba a llevar jugo de naranja a Frondizi, escuchaba que ellos hablaban de los nacionales y de los no nacionales. Esto era de lo que se hablaba en aquellas épocas, ellos consideraban que había gente, militares que no eran nacionales y que había un grupo de nacionales en la Argentina, que eran los que iban a hacer la patria. Yo estoy honrada, fíjense... la metáfora, es un puente, un puente une dos lugares, un puente se transita y eso fue él, un puente. Fíjense que Illia es el puente de la institucionalidad, Illia a los cinco días de subir, el peronismo hace el primer acto en Plaza Once, habla Delia Parodi y Illia lleva a las elecciones del '65 con el nombre de Unión Popular al Peronismo, donde el peronismo saca nada más que 100.000 votos más que los radicales, lo cual implica que estamos muy cerca de ellos, ampara las provincias peronistas sin pedirles peaje, le hace cabra corral a Durán y trata de hacer a Sapag Chocón Cerros Colorados. Habla, lo que no tiene tiempo y él siempre se quejó y fue una deuda que tuvo, lo que no tiene tiempo, porque Perón no le da tregua, es de convencer a la gente de los sindicatos, que como sabemos el sindicalismo, como el peronismo es absolutamente vertical, no le dan tiempo con la toma de 11.000 fábricas y demás, con el plan de lucha que comienza prácticamente a los dos o tres meses de gobierno, no le dan tiempo a convencer a los amigos, a los trabajadores. Illia en realidad lo que intentaba era la integración nacional y la institucionalización del país. Creo que moralmente lo consiguió, hablar de Illia, les digo la verdad a mí a veces me tratan mejor los peronistas que los radicales, ni hablar de los socialistas o de los comunistas, es un hombre aceptado, que trasciende las fronteras de este partido histórico e importante, pero como estadista –lo sabe más Rizzi que yo, que ha escrito sus cosas, hay que estudiarlo- hay que ver en él una conducta y es bueno que en este minuto el puente Illia, fíjense que podría ser el título de un libro “El puente Illia”, ¿qué significa ser el puente Illia en un país lleno de odio, lleno de gente que compra con una caja, Illia nunca tuvo caja, nunca tuvo casa, nunca tuvo auto, nunca tuvo nada y hay gente que tiene todo y quiere más. El puente Illia podría ser el título de un hermoso libro y es una metáfora muy interesante. Yo les agradezco, podría decir mil cosas de mi padre, el gran estadista que fue y mil cosas más, pero no quiero quedar como demasiado edípica, pero estoy contenta de estar aquí y que haya un puente Illia en Mar del Plata. Gracias.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Locutor: En nombre del Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de General Pueyrredon invitamos a hablar a la señora Secretaria de Educación, profesora Emilia Brahin.

Sra. Brahín: Buenos días a todos, en nombre del Intendente del Partido de General Pueyrredon, el arquitecto Daniel Katz, agradezco la presencia de todos ustedes en este emotivo y merecido homenaje, que lamentablemente no lo podemos hacer en el propio lugar, pero no por eso va a ser menos importante. Seguramente si el Intendente estuviera en la ciudad el mensaje sería propio de sus sentimientos. Yo aprendí a querer la figura de Arturo Illia cuando tuve conocimiento de su trayectoria, por supuesto, ya no estaba en el gobierno. En estas pocas palabras quise volcar lo que a mí más me impactó de su vida y de su gobierno y en algunas de estas palabras están reflejadas algunas cuestiones que planteó su querida hija. En su tiempo fue criticado y ridiculizado hasta la exasperación, hay pocos casos en la historia argentina donde un Presidente lograra un consenso tan rotundo para ser echado del poder y hay pocos casos donde la mayoría de los que abogaron para su despido se hayan arrepentido asumiendo que fue un error su conducta de entonces. Basta recorrer este capítulo de la historia de nuestro país para ver cómo la irresponsabilidad de las fuerzas armadas y de buena parte de la dirigencia política y gremial, la triste indiferencia de la sociedad fueron determinantes para interrumpir la democracia. Decía don Ricardo Balbín “al gobierno de Illia no lo derrocaron por sus errores, sino a causa de sus aciertos”. Se ha dicho de muchos personajes, próceres de la historia que a la distancia su figura se agiganta y esto pasa porque inevitablemente surgen las comparaciones. ¿Cuántas veces a partir de la década del '70 se habrá escuchado pronunciar loas sobre la figura del doctor Arturo Illia. Tanto en su faz personal, como profesional o política, hombre de bien, honesto y sincero de pensamiento y acción. Cuando contaba con 27 años de edad se graduó de médico, un año más tarde mantiene una entrevista con el entonces Presidente de la Nación, con el doctor Hipólito Irigoyen para ofrecerle sus servicios como médico. Es allí donde el Presidente le propone trabajar como médico ferroviario en distintas localidades y don Arturo Illia, así decide radicarse en Cruz del Eje, Provincia de Córdoba. Durante 34 años ejerció la profesión de médico en ese lugar, lo llamaban el apóstol de los pobres, por su dedicación a los enfermos, sin recursos, viajando a caballo, en sulky o a pié, para llevar medicamentos que el mismo compraba. Esta sensibilidad y preocupación por darle a las personas todo lo que estuviera a su alcance para lograr una vida mejor se tradujo también durante su gestión de gobierno. Durante los dos primeros años se incrementó un 100% la participación para el área educativa en el presupuesto nacional. En efecto, en el año '63 era del 12%, aumentó al 17% en 1964 y en 1965 trepó al 23%. Evidentemente para el doctor Arturo Illia la atención de la educación tuvo un peso significativo y es bueno que recordemos esto aquí en el Partido de General Pueyrredon, ya que en la misma sintonía se inicia durante el gobierno del doctor Illia y la intendencia de Jorge Lombardo, año 1964, este subsistema educativo municipal, único en el país por su envergadura. También ese año el doctor Illia pone en marcha el Plan Nacional de Alfabetización con el objetivo de disminuir la tasa de analfabetismo que para esa época se estimaba en poco más del 10% de la población adulta. Luego de un año, en 1965 el programa contaba con 12.500 centros de alfabetización y su tarea benefactora alcanzaba a 350.000 alumnos, de 18 a 85 años de edad. También es buena esta coincidencia con el motivo que nos congrega, para el doctor Illia la educación de la población sería el puente que le facilitaría el abordaje a una vida mejor, simbolizaría la unión de dos orillas o realidades diferentes que les permitiría aspirar al logro de un futuro superador. Gracias.

Sr. Locutor: Me informan que la señora Maria Amalia de Taroncher y el señor Enrique Taroncher, harán entrega de flores a la señora Ema.

-Aplausos de los presentes.

Sr. Locutor: De esta manera damos por finalizado este acto. Gracias, buenas tardes.

-Es la hora 13:40